

# El «descubrimiento» de la guerra civil

Gabriele Ranzato

En un librito reciente que ha despertado cierto interés, Ernesto Galli della Loggia ha escrito que la *Resistenza* italiana fue «una finta guerra civil»<sup>1</sup>. Ahora bien, lo que llama la atención en una afirmación tan perentoria no es tanto el hecho de que el autor entre en contradicción consigo mismo, puesto que en un artículo no muy anterior él no dudaba en llamarla «guerra civil»<sup>2</sup>, sino que de tal forma, y con actitud casi despectiva, él tome distancias de todo el abanico historiográfico italiano sobre el tema. Abanico que incluye planteamientos tan distantes como el de Claudio Pavone, cuya obra básica se titula «Una guerra civil»<sup>3</sup>, y el de Renzo De Felice, cuyo último tomo de su inmensa biografía de Mussolini, que de hecho es una historia de Italia durante la vida del dictador, llevará como título *La guerra civil*<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> GALLI DELLA LOGGIA, E., *Intervista sulla destra*, Roma-Bari, 1994, p. 104.

<sup>2</sup> GALLI DELLA LOGGIA, E., «La morte della patria. La crisi dell'idea di nazione dopo la Seconda guerra mondiale», en SPADOLINI, C. (ed.), *Naziolle e fwziollalila in Italia. JjaU'alba del secolo ai nostri giorni*, Roma-Bari, 1994, pp. 125-161.

<sup>3</sup> PAVONE, C., *Una guerra civile. Saggio storico sulla fwtralitá della Resistenza*, Turín, Bollati Boringhieri, 1991. Sobre la importancia de este libro véanse también las notas de CRANZ, G., «Fundación y crisis de la Italia republicana: historia, memoria e identidad», en *Ayer*, núm. 18, 1995.

<sup>4</sup> De este libro, de inminente salida, el autor ha publicado ya varias anticipaciones en periódicos, revistas y libros. Varias citas del manuscrito ya se pueden leer en RUSCONI, E. E., *Resistenza e postfascismo*, Bologna, 1995.

En realidad, entre los dos artículos, «una» y «la», pasan muchas de las diferencias que separan a Pavone de De Felice, ya que el indeterminado del primero contiene todo el *travaglio* que ha costado a los que han creído y -más allá de la retórica- siguen creyendo en los valores de la *Resistenza*, reconocer que esa contienda tuvo también todos los caracteres de una guerra civil. Un coste elevado, ya que ha supuesto fisuras y grietas, a veces profundas, dentro del mismo bando de los partidarios de la *Resistenza*<sup>5</sup>, bien que la tesis pavoniana conquisten cada día nuevos adeptos también dentro de los inicialmente contrarios. Hoy en día es, de hecho, muy frecuente encontrar artículos de autores que en su momento dieron una mala acogida al libro de Pavone, en los que, como cosa normal y corriente, «guerra civil» y *Resistenza* se emplean como sinónimos. Quizás el caso más clamoroso en este sentido sea el del famoso *resistente*, periodista y escritor Giorgio Bocca, cuya reseña del libro de Pavone aparecida en el seminario *L'Espresso* se tituló *No Pavone, non fu guerra civile* y en cuyo último libro *Il filo nero* -un sutil análisis del fenómeno fascismo entre ensayo y memoria personal- no vacila en definir, cada dos por tres, «guerra civil» como la contienda que enfrentó a los italianos en el período 1943-1945<sup>6</sup>.

Sin embargo, el de Pavone no es, como lo quisiera De Felice, un tardo y aun reticente reconocimiento del carácter fratricida de aquella contienda, sino el «descubrimiento» de una realidad mucho más compleja que una burda visión centrada sólo en el aspecto «fratricidio». Una guerra civil expresa y detecta en aquel conflicto, en realidad, el entremezclarse de tres guerras (es ésta la tesis básica del libro de Pavone): la patriótica, contra los alemanes ocupantes y sus colaboradores italianos; la de clases, entre las subalternas y las pudientes, y la civil -la más propiamente política- entre fascistas y antifascistas, que las resume a todas. La guerra civil de De Felice, al contrario, incluye una valoración por lo menos minimizadora de la importancia de aquel acontecimiento como hecho fundador de la nueva República y mantiene un eco de toda la carga denigrante de la que

<sup>5</sup> Una eficaz muestra de las fuertes oposiciones despertadas por las tesis de PAVONE en *Passato e presente deLa Resistenza*, Roma, Presidenza del Consiglio dei Ministri, 1995, actas del coloquio omónimo realizado en Roma en octubre de 1993.

<sup>6</sup> BOCCA, G., *Il filo nao*, Milán, 1995.

los neofascistas, con el uso de aquella expresión para definir la *Resistenza*<sup>7</sup>, quisieron envolverlo<sup>8</sup>.

El interés del libro de Pavone, sin embargo, no sólo estriba en haber sobrepasado el chantaje implícito en esta definición, al que los antifascistas de la posguerra, los de la *Resistenza*, como ha mostrado muy claramente Pavone, hablaban de guerra civil sin ningún reparo, han sido supeditados durante años. Así, la discusión sobre guerra civil sí o guerra civil no, el análisis de las razones de un rechazo tan violento por parte de muchos antifascistas, han abierto camino a una reflexión que ha cruzado los límites de la *Resistenza* italiana. No es, por ejemplo, una casualidad si en Francia -después del libro de Pavone, que allí ha despertado gran atención- ya no se habla públicamente de la *Résistance* en términos de «*guerre franco-française*», como a menudo antes se hacía, sino directamente como «guerra civil» ().

Pero el mayor mérito de la obra de Pavone es el de haber sugerido y puesto en marcha investigaciones y reflexiones que ya se han alejado del asunto originario, que ya trascienden esta o aquella guerra civil, para centrarse en el tema del fenómeno «guerra civil» en general. Investigaciones que han alimentado un debate -en el que están implicados estudiosos de distintos países y disciplinas-<sup>10</sup> que provoca interrogantes y enfoca aspectos relacionados con la definición y la naturaleza de la guerra civil y hasta sugiere replanteamientos o correcciones de nuestras claves interpretativas de los conflictos de la edad contemporánea.

El primero de esos interrogantes lo lleva ya implícito la afirmación de Galli della Loggia antes mencionada. Porque si puede existir

<sup>7</sup> La obra más representativa de esta perspectiva neofascista es PISANÒ, G., *Storia della guerra civile in Italia* (1948-1945), 3 vv., Milán, 1965.

<sup>8</sup> Ver a este propósito el panfleto/entrevista de DE FELICE, R., *Rosso e nero*, Milán, 1995.

<sup>9</sup> Ver, por ejemplo, el libro de CONAN, E., y ROUSSO, H., *Vichy un passé qui ne passe pas*, París, 1994.

<sup>10</sup> Cabe mencionar como principales momentos de diálogo y debate sobre estos temas el ciclo seminarial *Le guerre civili contemporanee*, organizado en Roma por el Istituto romano per la storia d'Italia dal fascismo alla Resistenza entre 1991 y 1992; el coloquio *Les guerres civiles a l'époque contemporaine*, organizado por la Generalitat de Catalunya y realizado en Barcelona en octubre de 1992, y el coloquio *La guerre civile entre Histoire et Mémoire*, organizado por la Universidad de Nantes y realizado en La Roche-sur-Yon en octubre de 1994.

una «falsa guerra civil» debe de existir una «guerra civil verdadera», cuya individuación y definición es menos obvia y superflua de lo que podría parecer en un primer momento. Al fin y al cabo, el hecho de que el problema de si la *Resistenza* fue guerra civil verdadera o no siga para muchos sin solventarse, depende en gran medida de la falta de una noción clara de qué es una guerra civil. Lo cual, así planteado, podría parecer sólo «cosa de italianos», es decir, problema estrictamente relacionado con sus luchas de historia y memoria, pero ello no deja de tener interés en otros contextos, como —por ejemplo— el español, tan conocedor de aquella trágica experiencia.

De hecho, hasta tiempos muy recientes, en España se ha podido dar la misma pobreza de reflexión sobre el «fenómeno guerra civil» de la que se ha adolecido en Italia, aunque por razones totalmente opuestas. Es algo como la famosa cuestión de ver el bosque o los árboles: en Italia, como hemos visto, por «ninguna guerra civil»; aquí, por «demasiada guerra civil». Es decir, que la «guerra civil española» se identifica con la guerra civil y sus propias características con las de toda guerra civil. Sin embargo, es justamente en el contexto español, tan marcado en el siglo XX por la cuestión de las naciones o nacionalidades, en el que puede despertar mayor interés el problema previo del área que constituye el territorio metafórico dentro del cual se puede dar una guerra civil. Problema que evidentemente tiene *in cauda su venenum*, ya que elegir el territorio de la nación antes del de Estado podría implicar una especie de visto bueno para una guerra separatista sin el peso moral de una guerra civil. Un peso moral cuya liberación es un objetivo casi constante en los contendientes de toda guerra civil, que se logra justamente expulsando al oponente del agregado que anteriormente ambos integraban, de la comunidad, del «nosotros», transformándole en «otro», llamándole extranjero, «anti-nación», etc.

La dificultad es franqueable reconociendo el hecho de que una definición no implica ninguna elección, sino que debe reflejar una realidad objetiva. Teniendo en cuenta lo subjetivo que implica la idea de nación —un plebiscito cotidiano según la conocida expresión de Ernest Renan—, ésta se muestra no idónea para ser el área que define una contienda civil. Es mejor entonces acudir a la noción de ciudadanía, como lo indica Paolo Viola al subrayar que «No se da guerra

civil sino dentro de la misma *civitas*»<sup>11</sup>. Esto sirve -en definitiva- para dejar a salvo el concepto de la revolución de la «contaminación» del de la guerra civil, y que ello vuelva a subjetivizar esa noción, compartiendo el criterio jacobino de la ciudadanía como requisito revocable y exaltando la Revolución francesa que «ha refundado el concepto de ciudadano, lo ha ampliado a todos los oprimidos excluyendo a los poderosos, a quienes ha declarado la guerra (...). Por lo tanto, ha anulado la idea misma de guerra civil asentando la ciudadanía en la elección de campo»<sup>12</sup>.

La ciudadanía en el Estado contemporáneo es, al contrario, una calidad irrevocable que todo hombre adquiere al nacer; por lo tanto, el Estado, con su pueblo de *cives*, constituye el territorio física y conceptualmente más objetivo para marcar los confines de la guerra civil. Así que, como Norberto Bobbio en su reseña del libro de Pavone, podríamos decir que las guerras civiles «son las que se desarrollan dentro de un mismo Estado, entre partes, partidos, facciones constituidas por ciudadanos de ese mismo Estado»<sup>13</sup>, añadiendo -en orden a las finalidades de los contendientes- que el envite del juego debe de ser la conquista del poder político, del conjunto de los poderes del Estado<sup>14</sup>.

Una definición tan llana y sencilla, que casi parece inútil de enunciar, tiene en realidad grandes ventajas. En primer lugar, «limpia» el terreno de fenómenos de conflictividad y violencia -masacres, persecuciones, genocidios, terrorismo, matanzas de la criminalidad organizada, etc.- que a menudo se confunden con la guerra civil. Por ejemplo, lo falso de la guerra civil italiana estribaría, según Galli della Loggia, en una escasa participación de los italianos en una contienda y en la determinante intervención extranjera, lo cual implicaría que para encontrar la guerra civil auténtica la participación debería de ser multitudinaria, y aquella intervención, por lo menos en función determinante.) no debería darse (sobra subrayar cuán ridícula debe de sonar a orejas españolas parecida condición). Pero, sobre todo, al ser muy excluyente en lo accidental y parcial, esa definición

<sup>11</sup> VIOLA, P., «Rivoluzione e guerra civile», en RANZATO, G. (a cura), *Guerra fratricida. Le guerre civili in età contemporanea*, Torino, 1994, p. 18.

<sup>12</sup> VIOLA, P., *op. cit.*, p. 26.

<sup>13</sup> BOBBIO, N., «Guerra civile?», en *Teoria politica*, mms. 1-2, 1992, p. 299.

<sup>14</sup> Sobre este aspecto ver HANZATO, G., «Un evento antico e un nuovo oggetto di riflessione», en RANZATO, G., *op. cit.*, pp. XXXIII Yss.

es al mismo tiempo muy general y aplicable a muchos conflictos que con la guerra civil quieren tener poca o ninguna relación.

¿Acaso esa definición no es de hecho aplicable a toda revolución, a muchas guerras de independencia y a alguna que otra guerra de liberación, cuando los adversarios en estos conflictos sean también conciudadanos? Revolucionarios y contrarrevolucionarios no dejan de ser conciudadanos, a pesar de los *escamotages* de Robespierre y Viola; no dejan de serlo *partigiani* y fascistas en la Italia de la *Resistenza*, bien que se acusen mutuamente de ser lacayos de los extranjeros; lo eran croatas y serbios en la Yugoslavia de antes de la «explosión de las naciones»<sup>15</sup> que ya muy pocos se atreven a conceptuar como guerra -o guerras- de independencia.

En esto estriba el «descubrimiento» de la guerra civil, no ya como *reductio ad unum* de todo conflicto, ni como desconocimiento o nivelación de las razones de los que luchan en ellos, ni mucho menos como denigración de los valores que en ellos se defienden. Si, por ejemplo, a los oprimidos no les quedan otra salida para librarse de sus opresores que hacer una revolución, no les resta buenas razones el hecho de que ellos sean también sus conciudadanos y que -por lo tanto- su revolución suponga una guerra civil. El «descubrimiento» más bien implica una toma de distancias, una relativización de las grandes finalidades -la revolución, la independencia, la liberación, etc.- que motivan esas contiendas y tienden a absorber en ellas todos los móviles de conflictividad existentes en el núcleo social donde estalla la lucha; implica una emersión de esos móviles que, con ser marginales respecto a los que «etiquetan» la contienda, no dejan de tener una realidad consistente y tal vez, aquí y allá, primacía sobre aquéllos; implica una nueva valoración de la relevancia en esos conflictos de impulsos a la violencia sin más, que buscan su ennoblecimiento y su bayoneta.

De hecho, el «descubrimiento» no es otra cosa que un cambio de perspectiva que permite ver la guerra civil como un gran *container* que involucra las múltiples finalidades de los que participan en ellas; finalidades cuya jerarquía es de hecho variable y no siempre ve, sobre todo en ámbitos locales, prevalecer las públicas sobre las privadas. El abanico de los objetivos que se persiguen, por ejemplo, en los

---

<sup>15</sup> Se hace referencia al iluminante libro de TANICHO, N., *L'esplosione delle nazioni. Il caso jugoslavo*, Milán, 1993.

## El «descubrimiento» de la guerra civil

dos frentes de la guerra civil española cambia según predomine una u otra de las distintas «lealtades (...)», religiosas, lingüísticas, familiares y regionales o nacionalistas que dibujan «varias y diferentes guerras civiles»<sup>16</sup>, donde como en la Región del escritor Juan Benet, a menudo los «nombres propios» tienen igual importancia que los «vectores ideológicos»<sup>17</sup> en determinar esas lealtades. Y si la guerra civil española se la llama guerra civil, ¿no juegan, por ejemplo, un papel igualmente importante esas variables lealtades, esos conflictos «secundarios», en la revolución francesa que aborrece el nombre de guerra civil? Quien lo dude puede ver los trabajos de Richard Cobb y de Colin Lucas, así como las «guerras civiles privadas y locales» que -según Jean-Clément Martin- acompañaron aquella Gran Revolución<sup>18</sup>.

Por otra parte, el cambio de perspectiva que supone la emancipación de una estricta identificación con las razones de las partes en lucha permite observar las raíces más largas y subterráneas de esas contiendas entremezcladas. Si tan profundas fueron las de la guerra civil española que ha permitido a Enric Ucelay-Da Cal mirarla bajo el perfil de un «resumen del pasado»<sup>19</sup>, no menos recónditas fueron, por ejemplo, las de la guerra de Liberación en Francia, que oponiendo *maquisards* a *vichystes*, enfrentó también a los herederos de *dreyfusards* y *antidreyfusards*, de jacobinos y *royalistes*, etc.<sup>20</sup> Igualmente ocurrió en la guerra de Liberación italiana y sus secuelas, donde muchas luchas y episodios de extrema violencia tuvieron como protagonistas a descendientes de grupos cuyos enfrentamientos sociales y familiares en algunos casos remontaban al siglo XIX<sup>21</sup>. Ni menos

---

<sup>16</sup> CASANOVA, J., "Guerra civil ¿lucha de clases?: el difícil ejercicio de reconstruir el pasado», en *Historia Social*, núm. 20, 1994.

<sup>17</sup> BENET, Juan, *Herrumbro.ms Lanzas*, tomo 1, Madrid, 1983.

<sup>18</sup> COBB, R., *Reactions to the French Revolution*, Oxford, 1972; LUCAS, C., «Themes in southern violence after 9 thermidor», en LEWIS, C., y LUCAS, C. (eds.), *Beyond the Terror (Essays in French Regional and Social History, 1794-1815)*, Cambridge, 1983; MAHTIN, J. C., "Rivoluzione francese e guerra civile», en RANZATO, C., *op. cit.*, pp. 27-55.

<sup>19</sup> UCELAY-DA CAL, E., "Prefigurazione e storia: la guerra civile spagnola del 1936-39 come riassunto del passato», en RANZATO, C., *op. cit.*, pp. 193-220.

<sup>20</sup> HOISSO, H., "Vichy, le grand fossé», en *Vingtième Siècle*, núm. 5, 1985, pp. 55-79.

<sup>21</sup> CRAINZ, C., «Il conflitto e la memoria. "Guerre civile" e "triangolo della morte"», en *Meridiana*, núm. 13, 1992.

importantes – a veces- han sido las raíces virtuales o supuestas las imágenes reflejadas del pasado o los espejismos de la propaganda como –por ejemplo- lo muestra Ucelay-Da Cal, sacando a la luz un insospechado parentesco entre la representación del enemigo que se impone en los bandos de la guerra civil española y la propaganda franco-belga antialemana en la Gran Guerra<sup>22</sup>.

Es indudable que una perspectiva que, si no privilegia, ciertamente pone bajo los reflectores el tema de la guerra civil entre las grandes y «nobles» contiendas de la época contemporánea, no puede menos que despertar hostilidades. Sigamos a Maurice Agulhon cuando escribe con sencillez didascálica: «Si yo, francés del campo A, encuentro más detestable la filosofía de los franceses del campo B que el pensamiento de los alemanes que pertenecen como yo al campo A, ¿qué? Desde que el valor Nación no está ya en la cumbre, la guerra con el extranjero parece más inmoral que la guerra civil. De hecho es más legítimo luchar dentro del ideal y del universal (campo A contra campo B) que dentro del territorial y empírico Francia contra Alemania»<sup>23</sup>. No hay quien no vea que esto supone que la filosofía (ideología), el gran mensaje revolucionario que pasa las fronteras, que hace ciudadanos de la misma Patria/Hevolución a los hombres de todos los países, que une y hermana los proletarios de todo el mundo en contra de sus respectivos conciudadanos burgueses, es un mensaje que engendra guerras civiles en donde llegue. Pero esta visión molesta. Molesta a los que aprueban la consigna de la revolución francesa «Guerra a los castillos, paz a las chozas», sin límites de fronteras. Molesta también a los que no han renegado de la consigna de Lenin que invitaba a convertir la guerra imperialista en guerra civil. Molesta, igualmente, a los que en Italia se batieron saerosantemente contra sus conciudadanos fascistas. Molesta --en definitiva- a todos aquellos que se batieron en las guerras civiles, aun las más sacrosantas, por... guerra civil.

Es una perspectiva incómoda porque, en cualquier caso, la guerra civil deviene un gran envase donde se vierten con las aguas limpias también las impuras, donde confluyen impulsos violentos de los más

---

<sup>22</sup> UCELAY-DA CAL, E., «La guerre civile espagnole et la propagande franco-belge de la Première Guerre mondiale», en *Documents a/1(Enquêtes, nlllll. 21, 1995*, enteramente dedicado a las actas del coloquio «La gllerre civile entre Tlhistoire et Mémoire» (La Roche-sur-Yon, octubre 1994).

<sup>23</sup> AGULHON, M., *Pour ulle conclusion, ibidem. p. 247*.



variados orígenes y naturaleza. Es un juego muy sucio que, inevitablemente, en parte escapa de las manos a todos los que, aun por las razones más nobles, participan en una guerra civil. Todos los que tomen las armas en contra de sus conciudadanos, aunque sea por las más sagradas razones, se convierten -en parte- en unos aprendices de brujo. No pueden controlar ni la violencia de los contrarios, ni toda la de sus propios partidarios, ni toda aquella que se desata a consecuencia de la debilitación o aniquilamiento del poder represivo del Estado. Esto no justifica las «buenas razones» de la guerra. Los principios de «Libertad, fraternidad e igualdad» mantienen todo su valor a pesar de las masacres vandeanas de las «columnas infernales» de Turreau. El valor del abolicionismo, de la emancipación de la esclavitud de los negros de América, no queda mellado por las carnicerías de las tropas del general Sherman en su marcha a través del territorio de los Estados confederados.

Sin embargo, esa sangre, si no pesa sobre los principios, sí pesa sobre los hombres. Porque a menudo luchar por los principios y los valores conlleva no sólo el sacrificio de la vida, sino también el de la incolumidad moral. Es decir, que los hombres de buena voluntad que no tienen otra salida para afirmar los valores en que creen que tomar las armas contra sus conciudadanos y que hundir el Estado existente, asumen la responsabilidad, aunque fieramente la rehusen, de toda la violencia que así se desata.

No es, pues, el fratricidio aquello que manche con la «guerra civil» todos los conflictos intrasociales que revisten esos caracteres. Al fin y al cabo, nuestra educación cívica nos enseña, con el ejemplo del cónsul Bruto, que no dudó en sacrificar a sus hijos por la salud de la *Res publica*, que el bien público debe prevalecer sobre el privado. Es, en cambio, esa violencia indomable e insaciable, esa violencia que en tiempo de paz va trampeando en las microguerras civiles cotidianas de las que habla Hans Magnus Enzensberger<sup>24</sup> y finalmente se libera, toma un protagonismo inesperado, hasta llega -a veces- a devenir el único sujeto de la guerra civil, la que mancha y denigra todo lo que toca. El rechazo de la guerra civil parte de revolucionarios independentistas, resistentes, etc., aun frente a la más evidente de las evidencias, no tiene otro origen.

Pero el «descubrimiento» de la guerra civil no anda en esa direc-

---

<sup>24</sup> ENZENSBERGER, H. M., *Perspectivas de la guerra civil*, Barcelona, 1994.

ción, no tiene como objeto la denigración de los Grandes Conflictos de la historia contemporánea, ni el de rodearlos de confusión, sino el de reconocer, en **primer lugar**, que ellos son más confusos de lo que quisieran y que la única manera de poner orden, es decir, reinterpretarlos, es la de evitar las claves de lecturas **simplistas** y maniqueas (blanco y azul, rojo y negro, etc.) que ellos mismos —o mejor dicho, sus protagonistas— propusieron. Esta nueva perspectiva sobre la guerra civil permite también darse cuenta de cómo esos grandes conflictos pueden llegar hasta donde llega el comandante Nero de *Underground*, la película de Kusturika, que acaba matando a «35 chetniks, 23 ustachas, 13 bosnios, 2 traficantes, etc.», todos por «puercos fascistas»; algo así como los que fueron guillotinado por su condición de contrarrevolucionarios siendo —**en su tiempo**— nobles, emigrados, curas refractarios, girondinos, hebertistas y *enragés*.